

LAS REVISTAS TECNICAS. 40 AÑOS DE UNA PUBLICACION

(TECHNICAL JOURNALS. 40 YEARS OF A PUBLICATION)

Salvador Pérez Arroyo, Arquitecto

Fecha de recepción: 18-XI-88

971-22

RESUMEN

Constituye el presente artículo un análisis de la trayectoria de la revista "Informes de la Construcción"; a través del amplio panorama que constituyen los 40 años que se cumplen en estas fechas, desde su aparición en 1948.

Su autor, que posee la colección completa, demuestra haber sido lector asiduo permitiéndole realizar una exhaustiva revisión comparada con las publicaciones análogas del Extranjero, y extraer en consecuencia oportunas conclusiones.

Finalmente, aduce unos consejos que seguramente serán muy útiles para el futuro de nuestra revista.

SUMMARY

This article is an analysis of the course of the journal "Informes de la Construcción" - "Building Reports" - over the wide panorama of its forty years since its appearance in 1948 to today.

The author, who owns a complete collection of the journal, shows himself to have been an assiduous reader, allowing him to give an exhaustive view comparing it with corresponding publications of other countries, and to draw pertinent conclusions from his study.

Finally, he makes a number of suggestions which will be most useful for the future of the journal.

El panorama de las publicaciones técnicas en nuestro país es muy débil. Son probablemente muchas las circunstancias que han conducido a la actual situación. Es sin embargo importante recapacitar sobre el papel que estos medios de comunicación han cumplido en el desarrollo de la cultura constructiva de la época moderna y, aún más lejos, en el desarrollo industrial del siglo XIX.

En la actualidad las revistas de arquitectura parecen haber inundado con la fuerza de unas imágenes siempre mejores; todo el campo de la información sobre lo construido. Han quedado pocos reductos para lo técnico y, lo que es más importante, para la publicación conjunta de los dos campos, hoy aparentemente separados. Es difícil encontrar documentación técnica sobre los proyectos construidos. Muchas publicaciones viven incluso con frecuencia de proyectos no realizados y redactados a nivel de anteproyectos.

No ha sido siempre así, ni en este siglo ni por supuesto en el anterior. El siglo XIX vivió de cerca el espíritu de la invención constructiva. La aplicación de nuevas

técnicas y el asombro que producían los nuevos materiales impulsaban la difusión de semanarios técnicos y libros monográficos, en los que era frecuente encontrar publicaciones sistemáticas de los proyectos realizados. Ejemplos importantes serían la publicación del palacio de cristal de la exposición de 1851, obra de Paxton y realizado por Downes en 1852, o la espléndida monografía sobre Les Halles Centrales de París, dirigida por el mismo Baltard en 1863.

El "Journal des Bâtiments Civils et des Arts", aparecido en Francia desde 1800, decía en uno de sus primeros números: "las obras periódicas gravadas, se multiplican hasta el infinito y se cuentan hasta doce desde hace seis años, teniendo todas mucho éxito".

En realidad como publicaciones periódicas se consideraban las separatas o fascículos con los que los autores de grandes obras como Rondelet, en su tratado de construcción, o Durán, resolvían su difusión entre los suscriptores.

Es, sin duda, el siglo XIX el período en el que las revistas técnicas difunden exhaustivamente los conoci-

mientos técnicos y constructivos. El tratado de construcción clásico, como el Rondelet citado o el Reynaud, son en realidad representantes de un conocimiento sistemático ilustrado, pero ya caduco. El valor del trabajo de Rondelet es en este aspecto único. En su obra se condensan todos los procedimientos anteriores ligados a la tradición romana. La lentitud de los procedimientos de publicación y sistematización impedían una comunicación más fresca y más inmediata, como la que podían suministrar las revistas publicadas como semanarios. En estas publicaciones cabía de todo, inventos, correspondencia, consultorios, etc. Es quizás a partir del segundo tercio del siglo cuando ya existen las revistas más importantes. The Builder en Inglaterra, Les Nouvelles Annales de la Construction en Francia o el prematuro Allgemeines Magazin Für die Baukunst en Alemania.

En España aparece un homólogo de la revista francesa en el último tercio del siglo, "Anales de la construcción y de la industria", que se define como "un periódico científico, artístico y comercial". A principios de siglo aparece también en nuestro país otro título francés, "La Construcción Moderna", equivalente a la revista de igual nombre, que se había publicado desde 1876. En 1923 aparece otra revista de información técnica "El constructor", esta vez de carácter mensual.

Sería impensable estudiar hoy la construcción de los más importantes edificios desde el siglo pasado sin contar con estas publicaciones, en las que es posible encontrar todos los más relevantes acontecimientos arquitectónicos entre los que se encuentran las grandes exposiciones internacionales y universales.

El siglo XX hereda este sistema de comunicación. En el siglo anterior habían aparecido, junto a las revistas más técnicas, publicaciones como la Revista General de Arquitectura dirigida por C. Daly desde 1840. La visión menos técnica aparece en estos ejemplos y en otros que podríamos citar como similares en otros países.

El movimiento moderno, en arquitectura, coincide con un período sin duda de gran ebullición técnica y conceptual entre las dos grandes guerras mundiales. La revista adquiere un valor de manifiesto múltiple. Si hay algo que caracteriza el trabajo de los mejores arquitectos de entonces es su fe en las posibilidades de la técnica para resolver los grandes problemas que la sociedad moderna planteaba. En estas publicaciones se unen voluntariamente la información técnica constructiva con la información tradicional arquitectónica.

La revista "Das neue Frankfurt" dirigida por E. May y F. Wichert es un típico e interesante ejemplo; en sus páginas es posible encontrar referencias a casi todas las manifestaciones artísticas e industriales.

La cultura industrial era entonces antesala de las manifestaciones artísticas de vanguardia. Los aviones, barcos, coches, etc., aparecían mezclados con los objetos de decoración o considerados como tradicionalmente artísticos.

Las publicaciones americanas como Architectural Record daban también en esta época una información técnica considerable. En general, la cultura americana y su concepto más liberal del sector construcción probablemente pesó muy positivamente en la configuración de estas publicaciones y en las posteriores a la guerra, como la revista Progressive Architecture.

Muchas otras publicaciones, en Italia o en Francia, siguen las mismas corrientes. La segunda posguerra produce un interés creciente de los aspectos puramente técnicos; las necesidades de reconstrucción en Europa y en América coinciden en los mismos objetivos. Casabella en Italia, o L'architecture d'aujourd'hui en Francia, publican unas series de números de gran interés técnico y las documentaciones de los proyectos adquieren con frecuencia el valor de monografías.

La segunda posguerra mundial coincide con la aparición de la revista INFORMES DE LA CONSTRUCCION. El primer número data de mayo de 1948. El editorial de presentación habla de su voluntad de informar sobre el mundo de la construcción en general. En los primeros números son frecuentes los artículos técnicos sobre hormigón.

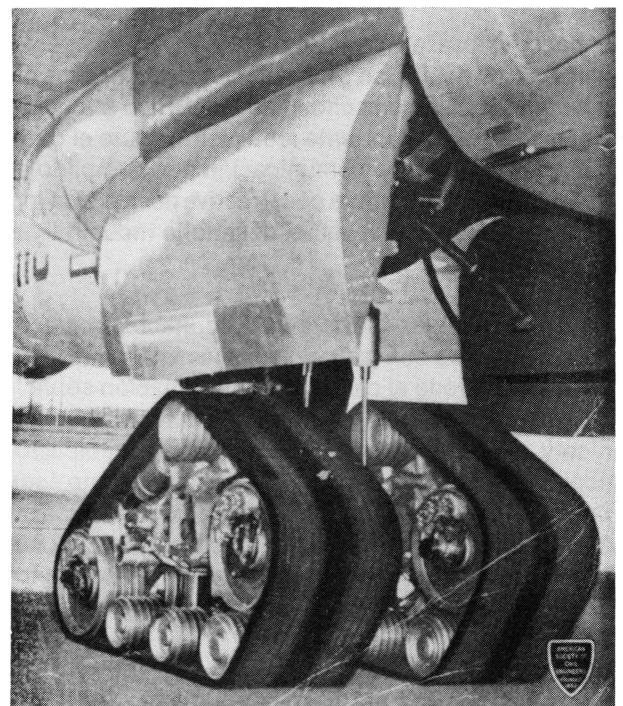
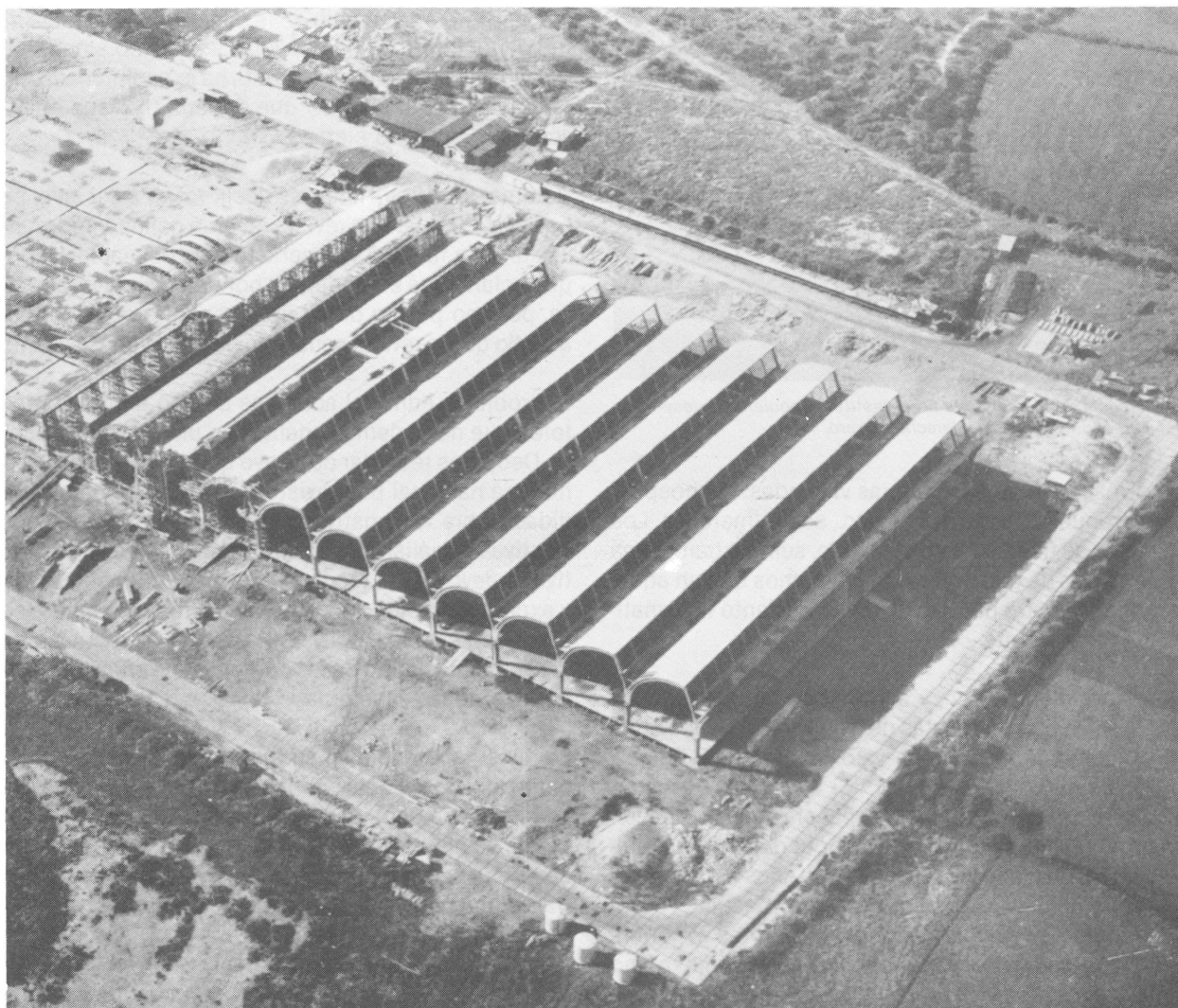


Foto de tren de aterrizaje de avión para mejorar la distribución de las cargas en la pista. Febrero, 1952.



Vista aérea del ensayo de la cubierta laminar de Carlos Benito. Mayo, 1956.

Posteriormente empiezan a aparecer números monográficos dedicados a los aeropuertos, presas, piscinas, etcétera. La revista vive de las pequeñas y a veces modestas aportaciones nacionales y de traducciones de otras revistas americanas y europeas.

En estos números se pueden encontrar referencias a muchos de los mejores edificios de la historia moderna de la arquitectura. Obras de F. LL. Wright, Mies o Le Corbusier y tantas otras contemporáneas de gran interés se encuentran referenciadas en estos años.

La información técnica de la revista es también de gran interés para una historia de la evolución del sector de la construcción en nuestro país. Es muy interesante constatar la inquietud técnica del Instituto en aquellos años, sirviéndose de traducciones de las mejores revistas americanas y europeas.

Muchos artículos son escritos originales, conseguidos por el Instituto y sus cada vez mejores relaciones con

el exterior. Artículos de L. Costa, Michelucci, Neutra —quien mantiene una excelente relación con el Instituto y con F. Cassinello—, Giedion o Marcel Lods son muchos de los ejemplos que podríamos citar.

La preocupación técnica de la revista se aprecia sin esfuerzo en el particular estilo de la publicación. Todos los proyectos se documentan con detalles constructivos y detalles estructurales, lo que es de gran importancia en una época de la arquitectura y la construcción en la que existe un interés nuevo por la investigación constructiva. La euforia de posguerra y el renacer económico de occidente se reflejan en un afán investigador y experimental único. Se puede decir que es la posguerra de la segunda guerra, la que consigue aplicar en muchos campos el ideal técnico de la arquitectura moderna de los años treinta.

La preocupación tipológica está presente también en estos años. Las referencias a los grandes tipos cons-



Conferencia de Marcel Lods en el Instituto (izquierda), presentado por Fernando Cassinello (derecha). Enero, 1957.

tructivos, como pueden ser las viviendas, los hospitales, aeropuertos, estaciones, etc., son numerosas. Los ejemplos se traen de todo el mundo, suministrando una información de gran interés si pensamos que en aquellos años nuestro país sufría un aislamiento informativo muy importante.

No es exagerado decir, y así lo hago con frecuencia, que la colección de revistas de INFORMES, de los quince primeros años, tiene un valor documental único.

Las muestras de arquitectura española ocupan también un lugar privilegiado. La lucha por el desarrollo arquitectónico y tecnológico de aquellos años está perfectamente reflejada. Las pequeñas patentes, las viviendas rurales, los prefabricados o las mejores experiencias de nuestros constructores de vanguardia, como Torroja y más tarde Fisac, son reproducidos con gran interés.

Posteriormente la revista acoge la obra cada vez más frecuente de técnicos nacionales y pasa por etapas en las que se informa, en función de los distintos equipos de redacción, más sobre las obras públicas que sobre arquitectura o se modifica la importancia de los artículos sobre materiales. El peso y la significación que el hormigón armado ha tenido en la fundación y financiación del Instituto no ha impedido que bien por las obras extranjeras citadas o por un interés generalizado en las técnicas constructivas, el acero tenga una presencia importante en los artículos publicados.

No se puede olvidar tampoco la importante relación que el Instituto ha mantenido con Sudamérica y el interés en experimentar sobre materiales de fácil manejo para permitir la autoconstrucción.

Estudiar la evolución de la revista es conocer también la evolución del propio Instituto. Sus cambios de política y de intereses. Sería injusto no reconocer el papel

del Instituto en el medio de la construcción y en la difusión de información especializada. Creo sin embargo que en la actualidad la revista ha experimentado muchos cambios de línea y que debería fijar sus objetivos de forma más clara.

Retomar la antigua línea, es decir, volver a ser en el panorama editorial una revista de gran calidad informativa como lo fue una vez, sería lo más deseable. Habría que aclarar qué entendemos por una revista informativa, pero no parece difícil comprenderlo si se conoce aquello que la revista consiguió hasta los años sesenta.

El problema editorial actual es debido a muchos factores que no podemos analizar en un espacio tan corto. Debemos recordar de nuevo que no existe en el panorama nacional una revista que informe con profundidad sobre lo construido, ofreciendo detalles constructivos y análisis profundos sobre los tipos constructivos nuevos y las técnicas de vanguardia en estudio y experimentación. Y que ponga en relación estas técnicas con el medio, tal y como estuvo de moda en los años setenta dentro de las corrientes de entonces, más críticas de la tecnología.

La revista pretendía en su fundación informar por encima de todo, es decir, abrir una ventana a un país que se movía con unos parámetros económicos muy limitados. Se puede decir que lo consiguió. La publicación de artículos traducidos de otras revistas, junto a nuestras entonces modestas experiencias constructivas, fue una referencia y un estímulo.

Deberíamos quizás pensar que el papel que cumplen muchas revistas científicas de ámbito general podría ser ocupado por la revista del Instituto, limitándose al sector de la construcción como concibieron sus fundadores. Falta esa revista que piense en términos de vanguardia tecnológica bien sea ésta propia o tomada y analizada desde otras publicaciones.

Creo firmemente en un panorama muy optimista para la construcción en los próximos años. El pesimismo tecnológico de los años setenta y la crisis de la energía han quedado muy atrás. No puede el Instituto quedarse anclado en aquellos problemas. En este país existe un hueco muy importante en este terreno, un hueco que no debe abandonarse. Debería para ello realizarse un amplio esfuerzo editorial, pensar de nuevo las energías que serían necesarias para conseguir estos objetivos y presentar la idea como un importante proyecto de investigación y difusión técnica. Salir de la idea de una revista particular del mismo Instituto y realizar un proyecto unificador importante de todas las revistas que se dirigen parcialmente al sector. Retomar la fuerza con la que esta revista se concibió.

* * *